

EL BAÑO DEL ALCÁZAR OMEYA DE AMMAN

INTRODUCCIÓN

En 1978 el Dr. Emilio Olívarri se incorporó a los trabajos de investigación del Alcázar de Amman, llevando a cabo la excavación del área inmediata al gran vestíbulo por su lado oriental (figs. 1, 2). Esta zona era la única que no había sido hasta entonces excavada en las inmediaciones de este edificio y por tanto el único lugar en que cabía poder hacer un estudio estratigráfico completo para resolver el problema de su datación. Merced a sus trabajos en este lugar, luego confirmados en otros sitios del edificio del vestíbulo y del conjunto del palacio, tenemos hoy la certeza de la datación omeya de estos edificios (Olivarri 1985).

En años sucesivos se realizaron excavaciones en otras zonas que a la sazón resultaban de mayor interés, no concluyéndose entonces la excavación del la zona oriental del vestíbulo que se extiende hasta la gran alberca situada a unos 26 metros de aquél. La continuación de los trabajos en esa parte del conjunto se dejó para otra ocasión, una vez se hubieran investigado otras zonas del palacio que se consideraban más interesantes. En concreto, se excavaron entonces los espacios más inmediatos al vestíbulo, denominados como E1, E2, E3 y E4 aunque se inició también la limpieza superficial y de los primeros estratos de una gran habitación que denominamos E5, ubicada más al este de la E2 (Olivarri 1985: 7-44).

La interpretación que entonces pudimos dar a estas habitaciones (Almagro 1983a: 107-9) no pudo ser del todo completa por el conocimiento limitado que teníamos del entorno, considerándolas un mero pasaje de servicio para permitir el acceso al interior del palacio sin tener que atravesar el espacio interior del vestíbulo.

Las aportaciones del Dr. Olívarri fueron de sumo interés no sólo en cuanto a la datación del palacio sino en lo que supusieron de avance en el conocimiento de las cerámicas y otros materiales omeyas, de los que eran entonces escasísimos los estudios.

Por las circunstancias ya aludidas, no pudo el Dr. Olívarri concluir la excavación de la zona en que se iniciaron sus trabajos en el palacio y, por tanto, tampoco pudo llegar a descubrir las interesantes estructuras que allí se hallaban enterradas y que corresponden a un baño de época omeya que formaba parte, sin duda, de las construcciones del palacio. Las condiciones en que se ha terminado de excavar esta zona han sido un tanto azarosas y, pese a las limitaciones de algunos datos de las mismas, creemos de interés dar a conocer lo exhumado, y nos ha parecido que este homenaje al Dr. Olívarri es adecuado vehículo para ello.

I. VICISITUDES DE SU HALLAZGO

En octubre del año 1995, cuando nos proponíamos ultimar la excavación del edificio F del palacio omeya de Amman, dentro del proyecto financiado por el Ministerio de Cultura y que por las inclemencias del tiempo no se pudo concluir en el otoño anterior, nos encontramos con que el Dr. Taysir Atiyat, arqueólogo del Departamento de Antigüedades, había acometido excavaciones en el área oriental del vestíbulo sin haber contado con la Misión Arqueológica Española, a la que el Dr. Olívarri pertenecía cuando procedió a excavar la zona más inmediata a aquél. El Dr. Atiyat había completado la excavación de la habitación E5, ya delimitada por Olívarri (Olivárri 1985: 20, fig. 5) así como otra contigua en el lado nordeste de ésta, y estaba limpiando el resto del espacio inmediato oriental. Como más adelante explicaremos, este espacio correspondía al primitivo hipocausto de un baño que presentaba una estratigrafía invertida debido a un proceso de saqueo de los materiales constructivos de la zona inferior. Este fenómeno no fue advertido por quienes excavaban, de modo que su intervención provocó la ruina y destrucción de una gran parte del muro oriental de la habitación E5, y amenazaba, caso de proseguirse los trabajos, con la destrucción de otros muros que habían quedado sin cimentación. Solicitamos del Departamento de Antigüedades la paralización de esos trabajos y que se permitiera a la Misión Arqueológica Española concluir la excavación y acometer la consolidación y restauración de las estructuras del baño, que claramente formaba parte del complejo palatino omeya.

En noviembre de ese mismo año, terminada la excavación y documentación del edificio F, se acometió la limpieza del área del hipocausto tratando de delimitarlo y de identificar las posibles huellas que permitieran determinar su forma pri-

mitiva. Los trabajos fueron dirigidos por Pedro Jiménez, del Centro de Estudios Arabes y Arqueológicos «Ibn Arabi» de Murcia, entonces responsable de las tareas arqueológicas de campo por parte de la Misión. No pudo en aquel momento concluirse la limpieza de este espacio, pues en su lado norte y parte del oeste los muros conservados carecían de sustentación al haber sido robados los ladrillos en que se asentaban. Al no disponer en aquél momento de los materiales adecuados para poder proceder al recalce del muro a la vez que se excavaba, resolvimos posponer este trabajo, dejando las tierras que servía de asiento a los muros.

Algunos meses más tarde, decidido ya el criterio que íbamos a adoptar en la restauración y provistos de los materiales para ello, se procedió a eliminar las tierras por pequeños sectores y con los adecuados apuntalamientos recalzamos de inmediato con fábrica de ladrillo la parte alta de los muros. Estos trabajos fueron dirigidos por Ignacio Arce, arquitecto responsable de obra del proyecto de restauración de palacio, financiado en estos últimos años por la Agencia Española de Cooperación Internacional.

Aunque carecemos de algunos datos directos respecto al desarrollo de la excavación, especialmente en la habitación E5, y en el espacio E7, las estructuras arquitectónicas puestas al descubierto son suficientemente elocuentes como para que podamos abordar su estudio. Corresponde la casi totalidad de estas construcciones, ubicadas en el lado oriental del vestíbulo del alcázar, a un baño con organización muy semejante a la de los muchos conocidos del período omeya de la primera mitad del siglo VIII. Aunque prácticamente adosado a la construcción del vestíbulo, constituye en la práctica un conjunto autónomo tanto funcional como estructuralmente, por lo que, independientemente de su clara vinculación con el alcázar, puede ser analizado de forma independiente.

II. DESCRIPCIÓN DEL BAÑO

EL ACCESO

El baño del alcázar omeya de Amman se construyó en un área casi exterior del mismo, en el lado oriental del gran vestíbulo de entrada (figs. 2, 7). Se accede a él a través de un patio, el espacio E2, que lo separa de aquel edificio, sin duda el más emblemático del conjunto. El patio tiene forma rectangular de proporción casi dupla, y mide 12,50 x 5,40 m. A él se accede desde la gran plaza exterior del palacio por el corredor E1 que corre paralelo al vestíbulo, de 2,00 m de ancho y 10,25 de largo y que queda limitado por dos arcos cuyos arranques aún se conservan en el muro del vestíbulo. Seguramente este corredor debió estar aboveda-

do, razón por la cual no se ha conservado el paramento del muro del vestíbulo a partir de una altura de 4,10 m, ya que a esa altura estriaría la bóveda. No resulta aventurado suponer que el pórtico que presenta la gran plaza en su lado oriental tuviera su continuidad en el frente norte, al lado del vestíbulo y alineado con su fachada. Este pequeño pórtico albergaría la entrada al corredor de acceso al baño y la habitación E4, que sin duda sería una tienda más, similar a las que ocupan todo el lado oriental de la plaza.

El patio E2 se comunica igualmente con el interior del palacio a través de un corredor con escalera dispuesto en el ángulo nordeste del vestíbulo. La escalera sirve para salvar el desnivel existente entre el patio E2, cuyo nivel es sensiblemente similar al de la gran plaza exterior, y la plaza o patio 2, situada a una cota de algo más de 1,80 m más abajo. En el acceso al palacio a través del vestíbulo, este desnivel se salva mediante una escalera dispuesta en el interior del mismo.

El corredor con escalera del ángulo nordeste pertenece claramente a la parte del vestíbulo reconstruida en época omeya, pues no existe ningún indicio de que el edificio bizantino que precedió al omeya (Almagro 1994) tuviera tal disposición.

El patio E2, además de las dos comunicaciones con el exterior ya descritas, presenta dos puertas de paso a otras habitaciones. Una en el lado sur, junto al corredor de acceso, que da paso a una habitación, E3, de 3,55 x 4,05 m y que seguramente sirvió para alojar a la persona encargada de vigilar el acceso al baño. Esta habitación estaba cubierta con bóveda de cañón de directriz este-oeste, de la que se conserva su arranque en el lado norte.

Salvo por los arcos de embocadura y la posible bóveda de cubrición del corredor E1, las estructuras del baño quedan independizadas del vestíbulo funcionando con total autonomía estructural. Esta autonomía se mantiene también en el lado norte, en donde el baño se adosa al muro del antiguo *temenos* romano que se aprovechó para encerrar la parte central del alcázar destinada a zona residencial de funcionarios y cortesanos (Almagro 1983a: 115). Pese a la excelente calidad constructiva de este muro, realizado con *opus quadratum* de grandes sillares, el baño se cerró en su parte norte con un muro de 1,00 m de espesor que se adosa a la estructura romana, manteniendo por tanto la autonomía estructural ya mencionada.

Al margen de las dos habitaciones E3 y E4 ya descritas, el baño se organiza en dos crujías paralelas de dirección norte-sur y de mayor anchura la occidental. La primera crujía la ocupan las salas que podríamos llamar secas, mientras en la segunda se dispusieron las salas húmedas, con una graduación en las temperaturas de uso que va desde la más fría en el extremo norte al emplazamiento del horno en el extremo sur.

A juzgar por el espesor de los muros, especialmente los perimetrales de los lados oriental y occidental, así como por la información que nos suministran otros paralelos, todas las habitaciones del baño estuvieron cubiertas con bóvedas.

EL APODITERIUM O SALA DE AUDIENCIAS

Aproximadamente en el centro del lado oriental del patio E2 se abre una puerta de 1,00 m de ancho y 2,00 m de altura, que se cubre con dos grandes sillares, uno de ellos con restos de decoración romana que indica su procedencia como pieza reutilizada. Ambas piedras aparecieron, aunque algo movidas, en la posición correspondiente al dintel de este hueco. La puerta da paso a una habitación de 10,95 m de longitud por 5,70 m de anchura en su parte más septentrional y 5,40 en la meridional (figs. 2, 3, 6, 8). Esta menor anchura se debe a la existencia de dos retalles en los muros este y oeste que reducen el ancho de la sala en una longitud de 2,60 m, desde el extremo sur.

Este retalle se corresponde con una zona que presenta el suelo sobreelevado 0,62 m respecto al resto del pavimento y que forma un estrado. Al mismo nivel del estrado se continúa una obra de fábrica a lo largo de los muros laterales formando un banco corrido, que solo se interrumpe para dejar paso a las puertas. El banco tiene 0,90 m. de profundidad y la misma altura que el estrado, es decir 0,62 m.

Además de la puerta de entrada, esta sala presenta otras dos puertas, una en el muro oriental, casi en su extremo norte y otra en el lado sur, en el centro del estrado. El pavimento de la sala está formado por un mosaico de teselas blancas de gran tamaño (unos dos cm de lado), dispuestas más o menos a cartabón y sin ningún dibujo ni decoración. El suelo del estrado está hecho con mortero bruñido, al igual que los revestimientos de los bancos. Estos presentan a modo de separaciones o apoyabrazos con forma de medios cilindros de unos 18 cm de diámetro, salvo en los extremos que tienen forma de cuarto de cilindro, disposición esta corriente en este tipo de bancos en época omeya. De este modo quedan definidos un asiento en la parte meridional del lado oeste y tres en la parte septentrional de ese mismo lado. En el lado norte hay tres asientos y en el este cuatro. La anchura de los asientos es de 1,10 m. Sólo en el ángulo noroeste existe una anomalía en la disposición de los asientos, ya que el primero de los del lado norte carece de apoyabrazos para no obstruir el asiento del rincón del lado oeste. A cambio de esta falta, el asiento es sensiblemente más ancho, con 1,80 m.

Esta sala debió cubrirse con bóveda de cañón de dirección norte sur, probablemente algo apuntada como lo son las que se han conservado tanto en el vestíbulo como en las escaleras de los edificios del área central (Almagro 1983a: 87, 89, fig 38). Para absorber los empujes de esta bóveda, el muro del lado oeste se hizo ligeramente más grueso, con 1,30 m, mientras el muro norte y el este sólo tienen 1,00 y 0,75 m, respectivamente. El del lado norte no tenía que absorber empujes, mientras que en el del lado este, por ser muro central y común a las dos crujías, se contrarrestaban los empujes de las bóvedas de ambos lados, no siendo

por tanto necesario un mayor espesor. Sin embargo, el muro del lado sur vuelve a tener un espesor mayor, de 1,30 m. Si tenemos en cuenta que en el ángulo suroeste de la sala se aprecia la existencia de una masa de mampostería que sobresale del paramento del muro, como si se tratara de un inicio de bóveda o cubrición, a una altura inferior a la que en otras zonas el muro aún mantiene paramento vertical, podemos pensar que la zona del estrado se cubrió con una estructura distinta que el resto de la sala. La existencia de muros reforzados en tres lados hace pensar en una bóveda de apoyo en todo el perímetro y por tanto en una bóveda de horno o de cuarto de esfera (fig. 8). Puesto que la planta es cuadrada y sería necesario pasar de esta planta a la circular, tendrían que haberse dispuesto trompas o pechinas. La solución de las pechinas justificaría el hecho de que la bóveda se inicie en el rincón a una cota inferior, pues eso es lo que exige el triángulo esférico que conforma la pechina. Es cierto que en el vestíbulo, la solución adoptada fue la de trompas, o más bien pseudotrompas de origen sasánida (Almagro 1983a: 87). Pero el baño es un elemento de tradición clásica, ajeno por completo a la tradición sasánida, y en todos los baños omeyas en los que se han conservado cúpulas, como Qusayr 'Amra (Almagro 1975: 38), o Hammam al-Sarraj (Cresswell 1969: 501), éstas se asientan sobre pechinas. No tendría pues nada de extraño que en la construcción de este edificio, de clara tradición romano-bizantina, se hubieran mantenido las formas constructivas acordes con esa tradición en lugar de las más claramente imperantes en el resto del palacio.

Nada podemos decir de la posible decoración que contuviera la sala. Desde luego, no pensamos que pudiera estar decorada como el baño de Qusayr 'Amra (Almagro 1985), pues el carácter más oficial y protocolario de este alcázar urbano difiere totalmente del ambiente privado y placentero de la pequeña residencia del desierto. Aunque fuera de la rica decoración esculpida en piedra del vestíbulo (Almagro 1983a: 66-68, láms. 20-22) y de la zona residencial norte (Almagro 1983a: 157; Olávarri 1985: figs. 30-51), son escasísimos los elementos decorativos aparecidos en el palacio, en las recientes excavaciones que hemos realizado en 1997 en la mezquita, situada en el extremo sur de la gran plaza, en frente del palacio, y dentro de una de las cisternas, han aparecido una serie de fragmentos de yeserías labradas que confirman la utilización de este tipo de decoración, de la que algún pequeño fragmento también había aparecido en los últimos trabajos de limpieza de la zona norte del palacio. Cabe, por tanto, pensar que en esta sala existió originalmente decoración de este tipo que le conferiría un aspecto de mayor riqueza, como suele ser habitual en otros edificios semejantes.

También debemos pensar que la sala contó con elementos de iluminación y ventilación, seguramente pequeñas ventanas altas parecidas a las que tiene la sala de Qusayr 'Amra (Almagro 1985: 34, láms. 1-3) que contarían con las oportunas

celosías. Las ventanas se dispondrían en el lado oeste, hacia el patio E2, así como quizá también hacia el norte y el sur. No parece probable que hubiera ventanas en el lado este por la existencia de la otra crujía.

LA ALCOBA

En el centro del lado sur de la sala E5, y, por tanto, en medio del estrado, hay una puerta de 0,80 m de anchura que conduce a una habitación E6, de 4,15 m de longitud por 3,00 de anchura. Como el nivel de su suelo es semejante o ligeramente inferior al de la sala E5, se baja a él desde el estrado mediante cinco peldaños. El primero ocupa parte de la superficie de aquél. El segundo está en línea con el paramento mientras los tres últimos se dispusieron ya dentro de la habitación E6, dejando un descansillo en la parte correspondiente al espesor del muro. Esta habitación presenta otra puerta en la pared opuesta, de 0,72 m de ancho, por la que se sale a un espacio abierto, E7, que quizá pudo estar protegido con un cobertizo ligero.

Esta habitación E6 tiene en sus lados este y oeste sendos poyos o bancos de fábrica. El del lado oeste tiene 0,80 m de fondo, mientras el del lado este tiene 1,42 m, extendiéndose junto al muro norte, y hasta la jamba de la puerta, con otro banco de 0,80 m de fondo y 0,53 de altura. Queda por tanto un espacio de suelo sumamente reducido, de 1,90 x 2,20 m; el resto está ocupado por los bancos, o en este caso más bien camas. Nos encontramos sin duda en una alcoba, destinada al reposo en privado de una o pocas personas, independiente de la sala principal. Esta sala recuerda las alcobas que poseen otros baños omeyas como el de Qusayr 'Amra (Almagro 1975: 35), o el de Hammam al-Sarraj (Cresswell 1969: 498-502; Bisheh 1989a: 228), aunque en nuestro caso la alcoba sea una sola y no dos simétricas. En ninguno de estos sitios tenemos constancia de la existencia de bancos o camas de fábrica en las alcobas.

Lo que resulta sorprendente es que en una habitación destinada aparentemente al reposo, exista otra puerta que establece una comunicación por su interior, sobre todo cuando esta puerta da directamente al exterior del baño. Sólo se nos ocurren dos posibles razones para la existencia de esta puerta. Una sería que la pequeña habitación que existe al otro lado del espacio E7, la E8, fuera una letrina. Esto justificaría la necesidad de esta comunicación. Letrinas en las propias alcobas hay en Hammam al-Sarraj (Bisheh 1989a: 228), como solución más evolucionada que Qusayr 'Amra, en donde no existen tales servicios ni en las alcobas ni en ningún otro sitio del edificio. También hay letrinas, generalmente vinculadas al salón, en muchos de los baños contemporáneos como Anyar (Cresswell 1969: 480), Qars

al-Hair al-Sarqi (Grabar 1978: 92), o Jirbat al-Mafyar (Cresswell 1969: 573). El único inconveniente para aceptar esta hipótesis estriba en que no existe en esa habitación ningún sistema de desagüe que permita asegurar tal función. Bien es verdad, que en otras habitaciones del conjunto residencial que por su ubicación y disposición, también pensamos que pudieron ser letrinas, tampoco ha aparecido ningún sistema de desagüe. Pero además debemos puntualizar que todas las canalizaciones hasta ahora encontradas en el palacio están dedicadas a la conducción de aguas pluviales hasta las cisternas y la gran alberca, no habiéndose identificado ninguna alcantarilla para la conducción de aguas fecales. Sólo en el área norte, dentro del espacio correspondiente a la puerta occidental de la fachada norte del patio 3, se ha encontrado una letrina que aparentemente vierte a una alcantarilla cuyo recorrido aún no hemos podido determinar. Pero esta letrina, por estar alojada en un paso de puerta, es una obra tardía o una reforma temprana del proyecto inicial, por lo que tampoco permite asegurar la existencia de un sistema de evacuación de aguas fecales. Por tanto, cabe atribuir a la habitación E8 la función de letrina funcionando con un sistema de retirada manual de las heces mediante orinales u otro tipo de vasijas.

La otra posible función de la puerta exterior de la habitación E6, que no excluye a la anterior, sería servir para el acceso del personal de servicio del baño, que trabajaría sobre todo alimentando el fuego del hipocausto. Este uso sería esporádico, sobre todo para funciones de limpieza en momentos en que el baño no estuviera siendo utilizado. Con este acceso se evitaba tener que hacer un recorrido más largo que tenía que pasar forzosamente por la gran plaza exterior lo que obligaría a tener abiertos los dos accesos, tanto el principal ya descrito como el de servicio del que hablaremos después.

EL FRIGIDARIUM O AL-BAYT AL-BARID

Otra puerta situada en el extremo norte del muro oriental de la sala E5, de 0,75 m de anchura, da acceso a una habitación de 3,00 x 3,50 m, que ocupa el extremo norte de la crujía oriental. Esta habitación tiene otra puerta en su lado sur y un nicho en el lado este ocupado por una bañera. El muro oriental de esta crujía tiene un espesor de 2,10 m que garantizaba la estabilidad frente al empuje de las bóvedas de cubierta y permitía además embeber en su espesor los nichos en que se alojaban las bañeras.

Este nicho tiene una anchura de 2,30 m y una profundidad de 1,25 m y se encuentra ligeramente descentrado hacia el sur. Está ocupado por una bañera tres de cuyos lados son los del nicho, mientras el cuarto está formado por un murete de

ladrillo de 0,22 m de grueso. A este murete, o más bien antepecho, se adosa, en algo más de la mitad de su longitud exterior, una estructura de parecido espesor. Por el interior, y también algo descentrado, presenta otro ensanchamiento a modo de pilastra de 0,70 m de largo. La estructura exterior está formada por una serie de peldaños muy estrechos que permitían al bañista salvar la altura del antepecho para introducirse en la bañera. Estos peldaños exteriores debieron ser cuatro. El refuerzo que presenta el antepecho por la parte interna debía formar también dos peldaños para facilitar el descenso al interior de la bañera.

El nivel de esta habitación se encuentra unos 0,40 m por encima del de la sala E5, salvándose este desnivel mediante cuatro peldaños de escasa altura dispuestos, dos en el ancho correspondiente al banco de la sala, el tercero enrasado con la cara exterior de la puerta y el cuarto dentro del umbral de ésta. Esta subida de nivel está justificada por la necesidad de ganar altura para poder alojar el hipocausto en las salas contiguas.

La habitación tiene un pavimento de mortero con ligeras pendientes hacia el este, que convergen en un punto de la parte baja del antepecho de la bañera situado algo descentrado hacia el norte. En este punto existe un orificio con dirección horizontal a través del cual se evacuaba el agua que caía al suelo pasando por debajo de la bañera y atravesando el muro hasta salir al exterior. A este orificio horizontal va a parar otro vertical situada en el interior de la bañera, junto al antepecho, que servía para el vaciado de ésta. Desgraciadamente, a parte de los conductos de desagüe, no queda indicio alguno de como se llenaba la bañera o por donde llagaban las tuberías para ello.

La planta rectangular de esta habitación nos hace pensar que debió estar cubierta con una bóveda de cañón que apoyaría en los muros norte y sur, por ser esta la dirección más corta y permitir así que el nicho de la bañera, que seguramente remataría con forma de arco, ocupara parte del tímpano del lado este.

Por carecer esta habitación de hipocausto y de cualquier sistema de calefacción, debe interpretarse como un *frigidarium*, sala fría del baño o *Bayt al-Barid*.

En el muro sur de esta habitación, que tiene un espesor de 0,90 m, ya hemos indicado que existe una puerta de 0,75 m de ancho, por la que se accedía a las salas calientes.

LA ZONA DEL HIPOCAUSTO: *AL-BAYT AL-WASTANI* Y *AL-BAYT AL-SAJUN*

A partir de este punto toda la zona subsiguiente de la crujía oriental del baño estaba destruida. La causa no es otra que el robo de los ladrillos con que estuvo construido el hipocausto y toda la estructura inferior de la zona caliente (figs. 2, 3).

Según hemos podido deducir de los escasos restos que se han conservado *in situ*, la zona de las habitaciones calientes, que ocupaba un área de 12,60 m x 5,80 m, incluyendo en estas medidas el grosor de los muros, se construyó con un basamento de aproximadamente 1,50 m de altura realizado enteramente de ladrillo. Este basamento incluía una plataforma o solera corrida extendida a toda la superficie, los arranques de todos los muros hasta la altura ya dicha y las pilastrillas que soportaban el suelo propiamente dicho de las habitaciones del baño, así como este mismo suelo. Toda esta altura correspondía a la cámara hueca del hipocausto que permitía el calentamiento de esta zona del baño. Esta cuidada forma de construcción permitía garantizar el buen comportamiento de la estructura para resistir las altas temperaturas que se generaban en el horno y conservar el calor como acumulador térmico.

Los ladrillos utilizados son del mismo tipo de otros aparecidos en el patio del edificio F y que por la situación en que aparecieron podemos suponer que se utilizaron en la formación del antepecho de la terraza. Por sus dimensiones de 30,5 x 30,5 x 7,5 cm son también prácticamente idénticos a los utilizados en Msatta. Presentan colores variados que van desde el amarillo al rojo, apareciendo muchas veces ennegrecidos total o parcialmente por efecto de la cocción.

A partir del nivel del suelo o ligeramente por encima, los muros continuaban con fábrica de mampostería similar a la del resto del edificio y también idéntica a la de la mayor parte de las estructuras del palacio. Sólo el muro del lado norte se ha conservado con una altura de apenas un metro. Lo más significativo en este muro es la presencia, a ambos lados del hueco de la puerta, de dos mochetas que sobresalen unos ocho cm hacia el interior de la primera habitación caliente. Estos salientes marcan si duda el grosor de la cámara por la que circulaban los humos y el aire caliente en busca de las chimeneas que atravesarían las bóvedas para salir al exterior. Un sistema semejante de tiro a través de cámara y no de chimeneas alojadas en los muros, puede observarse en otros baños coetáneos como Qusayr 'Amra o Hammam al-Sarraj. De este modo se conseguía no sólo calentar el suelo, sino también las paredes. Los paramentos interiores estarían así formados por placas de mármol autoportantes, separadas de la pared dejando una cámara de unos ocho centímetros.

Del muro occidental de esta zona se han conservado apenas dos metros de longitud, aunque llegamos a ver y a fotografiar antes de que se derrumbara a causa del incorrecto sistema de excavación utilizado, la práctica totalidad del mismo en la separación con el salón. Desgraciadamente no pudimos analizar con detenimiento la posible huella del entronque del muro de separación de las dos salas calientes contra este muro que habría permitido conocer con exactitud la distribución interna de la zona caliente. Del muro oriental no ha quedado más que el indicio de su alineación exterior, coincidente con la de la parte de muro conser-

vada en la habitación del *frigidarium* y la huella del arranque de la alineación interior que también coincide con la del *frigidarium*. Dos elementos confirman la alineación exterior. Por un lado, los restos de ladrillos y de su impronta que constituían el basamento del hipocausto y que se conservan hasta esa línea. Por otro lado, los restos de pavimento exterior a base de tierra con cal compactada que llega casi hasta la misma línea aunque a un nivel bastante más alto. Ambos testimonios coinciden en confirmar la alineación iniciada en el extremo norte. Por el lado sur, también los restos de ladrillo y de su impronta marcan una alineación coincidente con la prolongación del muro de la habitación E6.

Los escasos ladrillos conservados en la parte baja del hipocausto no han permitido conocer con certeza cual era la disposición de las habitaciones calientes, aunque el estudio de otros baños semejantes y la aplicación del modelo más usual al espacio global cuyos límites sí conocemos, permite establecer una hipótesis muy plausible de la distribución y forma de los espacios que ocuparon la crujía oriental del baño.

La práctica totalidad de los baños coetáneos conocidos poseen dos salas calientes y en la mayoría de los casos ambas salas suelen ser de planta cuadrada. Lo normal es que las distintas salas húmedas, y en especial las salas calientes tengan el mismo eje y sobre todo las puertas alineadas. Con estos datos la distribución posible resulta prácticamente única.

A continuación de la sala fría, habría una primera sala caliente de planta cuadrada de 4 x 4 m, que se vería reducida por el espesor de las cámaras que recorrerían las paredes. Separada por un muro, vendría otra sala de planta semejante. Ambas habitaciones tendrían bañeras alojadas en el espesor del muro oriental, semejantes a las del *frigidarium*. La única diferencia que presentarían ambas habitaciones sería en su cubrición, que sería con bóveda de arista en la primera sala y con cúpula, seguramente sobre pechinas, en la segunda. Quizá la bañera de la sala más caliente tuviera planta semicircular como en otros casos.

Las dos salas junto con el muro de separación ocuparían una longitud de unos 8,80 m, por lo que todavía quedarían 3,80 m hasta el final de la crujía, espacio que estaría ocupado por el emplazamiento del horno. Esta zona quedaría separada del segundo *caldarium* por un muro ligero, seguramente de ladrillo y tendría su acceso por el exterior del baño.

LA ZONA DE SERVICIO DEL HORNO

El horno o emplazamiento del hogar con el que se calentaba el baño estaría ubicado dentro de una bóveda de dirección N-S que ayudaría a contrarrestar el

empuje de la cúpula del segundo *caldarium* y que estribaría a su vez en el grueso muro oriental y el muro central de las crujías. El espacio bajo esta bóveda, que sería de unos 3 x 3 m, contendría en el fondo y sobre el hogar, el depósito de agua que se calentaría mediante el fuego encendido bajo él. Hacia el exterior habría dos bancos en los laterales que enmarcarían el pasillo por donde se alimentaba el hogar. En el lado sur este espacio abovedado quedaba abierto hacia el espacio E7, que posiblemente estaría cubierto en su parte más occidental mediante una cobertizo ligero que guarecería el paso desde la alcoba E6 a la supuesta letrina E8 y que serviría también para almacenar el combustible destinado a alimentar el hogar que calentaba el baño. La ubicación del hogar en este punto queda además probada por la aparición de abundante ceniza en la zona exterior, fuera del rectángulo de la construcción, pero al nivel del suelo del hipocausto. No queda sin embargo bien definida la forma en que se resolvía la organización de los niveles del suelo en el espacio E7. La zona inmediata al hogar estaría al mismo nivel que el suelo del hipocausto y por tanto a una cota de cerca de 0,8 m por debajo del suelo general. La excavación dejó al descubierto algunos muros por debajo del nivel omeya, pero por su orientación oblicua respecto a los muros del baño más cabe pensar en que son estructuras anteriores amortizadas que elementos para salvar el desnivel.

Es posible que la sólida construcción formada por el extremo sur del muro oriental del baño sirviera para sostener un depósito de agua elevado que asegurara el suministro de agua corriente en las distintas dependencias y bañeras. Al no existir restos de ninguna estructura con solidez suficiente para sostener este depósito, no cabe más alternativa que pensar que se destinó a tal fin la zona alta de éste extremo del edificio. Avalaría esta hipótesis la existencia de una canalización de desagüe que conducía desde un punto del paramento exterior del muro oriental, a solo dos metros de su extremo sur, hasta la canalización general de entrada de agua a la gran alberca. Esta canalización podría servir tanto para conducir el agua de lluvia recogida en las cubiertas del edificio del baño, como el sobrante del supuesto depósito elevado.

No tenemos indicio alguno del sistema utilizado para extraer el agua de la gran alberca y elevarla hasta el depósito del baño. La forma circular de la alberca no facilita la disposición de una noria de sangre como suele ser habitual en otros baños, tales como Qusayr 'Amra (Almagro 1975: 40) o Hammam al-Sarraj (Bisheh 1989a: 230). El único dispositivo del que tenemos certeza es la existencia de una cómoda escalera que permitía el tomar el agua manualmente y elevarla mediante transporte a brazo. Nada hay que permita conocer de la existencia de medios mecánicos para este menester aunque resulta obvio pensar que algún dispositivo debió existir para tal fin.

La zona más occidental de este área de servicio pudo estar protegida con un cobertizo que preservaría el paso desde la alcoba E6 hasta la letrina E8. Esta última

habitación, aunque carece de desagüe como ya indicamos, difícilmente podría tener otro uso ya que resulta extremadamente pequeña para pensar que se utilizara como alojamiento del servidor del baño. No obstante, resulta de dimensiones y proporción muy semejantes a la pequeña habitación que había junto a la noria del baño de Qusayr 'Amra, por fuera del muro de protección (Almagro 1975: 40, fig 4) y que quizá pudiera interpretarse con una función similar a la que atribuimos a la E8.

Todo este área de servicio del baño tenía acceso amplio desde el espacio que circunda la gran alberca y que al parecer se extendía por una amplia zona al sur de ésta. La zona se comunica a su vez con la plaza de acceso al palacio mediante un corredor ubicado en el extremo septentrional de la crujía este de la plaza que está ocupada por una serie de tiendas.

III. LA GRAN ALBERCA Y EL SISTEMA DE RECOGIDA DE AGUA

Relacionada sin duda con el baño, hay a oriente de éste, una gran alberca circular de 17,60 m de diámetro (figs. 2, 4, 5, 7). Aunque el borde superior se encuentra erosionado podemos asignarle una profundidad de alrededor de 6,50 m respecto del suelo circundante en el perímetro y de 8,20 m en el punto más profundo. Teniendo en cuenta que, como luego diremos, el aliviadero se encuentra a unos 5,50 m de altura sobre el fondo, este gran depósito de agua contó con una capacidad de alrededor de 1.370 m³.

La alberca está excavada en el terreno, por lo que su muro perimetral sólo presenta cara hacia el interior. En una pequeña zona esta cara está formada por la roca natural. En el resto, este muro está formado por piedras, en general, de gran tamaño, que oscilan entre 0,60 y 1,20 m de soga y 0,30 y 0,50 m de altura. En su construcción se han empleado abundantes elementos reaprovechados, en especial fustes de columnas que se disponen como tizones, generalmente siempre en las mismas hiladas.

Las piedras se disponen en hiladas sensiblemente regulares, cuyas alturas se compensan con piedras más menudas y ripios, todo ello recibido con mortero de cal del tipo similar al que aparece en los muros de mampostería de las distintas zonas del palacio.

Cada dos o tres hiladas de piedras normales hay una hilada de menor altura (0,30 m), que parece servir para regularizar el aparejo y establecer un nuevo lecho regular y horizontal sobre el que continuar la construcción del muro.

El muro perimetral tiene un espesor de 1,40 m, aproximadamente, y está trasdosado por otro muro, con el que alcanza un espesor total de 210 m.

La cisterna estuvo impermeabilizada mediante un enlucido a base de mortero de cal de dos capas, la más exterior perfectamente bruñida. En la actualidad sólo quedan restos del mismo en la parte baja del muro aunque se conserva casi íntegro en el suelo que presenta pronunciadas pendientes hacia un punto excéntrico en el que se forma una poceta de decantación. En el centro de ésta encontramos el arranque de una columna circular que serviría de aforo, para conocer el contenido de agua de la cisterna.

En la parte occidental hay una escalera de bajada que se adosa al muro exterior, descendiendo en dirección norte. Su anchura es de, aproximadamente, 1,10 m, y su desarrollo alcanza 18,80 m. Por su gran dimensión, hay que pensar que la alberca quedaba descubierta, como tantos depósitos de agua existentes en la zona desde época romana.

En los muros se aprecian las aberturas de dos conducciones, una de entrada y otra de salida de agua, cuya parte inferior se sitúa aproximadamente 1,80 m por debajo del borde de la alberca. Ambas conducciones son de gran tamaño, con una sección de 0,50 m de ancho por 1,10 m de altura y se cubren con grandes losas de forma regular. En una de ellas, la que viene del suroeste, se aprecian también restos de un cuidadoso enlucido de impermeabilización. Esta canalización desemboca justo al lado de la parte más alta de la escalera y servía para traer el agua que llenaba la alberca. Por lo hasta ahora descubierto, la conducción procede de la gran plaza en cuyo frente se levanta el vestíbulo del palacio. Tenía un sumidero junto a la puerta de éste que recogía la lluvia caída en la plaza ya que esta presenta pendientes hacia la puerta del vestíbulo. La conducción lleva dirección este-oeste y recoge otra proveniente del norte que trae las aguas del patio E2 a través del corredor E1. Esta canalización también recogía las aguas de la terraza del vestíbulo que eran conducidas mediante dos bajantes de tubos cerámicos (Olávarri 1985, lám. 5a). Aunque no enteramente excavada, hay una canalización que recogía el agua de las terrazas de las tiendas del lado oriental de la plaza conduciéndolas a una pequeña cisterna situada en medio del espacio E7. De la boca de ésta sale otra canal, que presumiblemente vierte a la canalización principal que viene de la plaza.

Cerca ya de la alberca, se junta otro conducto que viene de la zona en que suponemos estuvo el horno del baño y que seguramente recogía las aguas caídas en sus cubiertas y el sobrante del depósito elevado que hemos supuesto que hubo para abastecer el baño. En un punto situado a dos metros de la alberca la conducción cambia de dirección para desembocar en dirección radial en aquella. En este punto de quiebro hay un sumidero que debía recoger las aguas que caían en la zona circundante de la alberca, pues es de suponer que ésta contaría con algún pretil para evitar caídas accidentales. Por lo que sabemos, parece lo más probable

que toda la zona circundante de la alberca, por el oeste hasta el baño, y por el norte y este hasta la muralla de la ciudadela, estaba libre de edificación y debía utilizarse para recoger agua de lluvia que en ella caía, conduciéndola hasta la alberca. Hacia el sur debió existir también una explanada cuyo límite desconocemos, que quizá pudo utilizarse como *almuzara* o área de parada y ejercicios militares. En toda esta zona no se ha encontrado ninguna estructura que pueda atribuirse a época omeya y solo aparecen construcciones bizantinas y anteriores amortizadas bajo el nivel del suelo omeya. Contando la plaza, las cubiertas del vestíbulo y del baño, y la explanada mencionada, la alberca podría recoger el agua de la lluvia caída en una superficie de más de 7.000 m².

Otra canalización, que discurre de forma independiente, recogía a nivel casi superficial el agua proveniente de los desagües del *frigidarium*, llevándolo a un pequeño estanque decantador de 2,75 m de diámetro y algo más de un metro de profundidad. Este estanque, situado a 4,90 m al nordeste de la alberca, carece aparentemente de desagüe por lo que cabe suponer que contaría con un aliviadero de borde que conduciría el agua a la alberca o al aliviadero de ésta. El hecho de utilizar un decantador hace más bien suponer que el agua procedente de los desagües del baño era reciclada, decantándola en este estanque y vertiéndola después a la alberca en donde se depuraba de forma natural al mezclarse con un gran volumen en contacto con el aire. Aunque no han quedado restos de ellos, es de suponer que las otras bañeras de las salas calientes contarían con desagües similares que seguramente verterían en este mismo decantador.

La canalización que se aprecia en el lado norte de la alberca funcionaba como aliviadero ya que ésta carecía de desagüe de fondo, cosa por otro lado normal para evitar las fugas que se producirían de no contar un sistema eficiente de cierre de dicho desagüe. La alberca por tanto se vaciaría por extracción del agua a través de la escalera o del sistema mecánico que pudiera existir para abastecer al baño.

La canalización de aliviadero vierte, a 1,70 m de la alberca, en un pozo de planta cuadrada de 1,15 m de lado y de unos cinco metros de profundidad respecto al nivel del suelo. La sección presenta hasta cuatro retalles que producen un estrechamiento progresivo a medida que se desciende. En el fondo del pozo que ya solo tiene 0,50 m de ancho, se inicia una canalización que se dirige hacia el norte saliendo por debajo de la muralla. Esta canalización ha sido también detectada en el exterior de la ciudadela, siempre en dirección norte y paralela al muro exterior del *temenos* romano (Almagro 1983a: 115). Es muy probable que el agua sobrante de la alberca se llevara hasta la gran cisterna que existe extramuros junto a la muralla norte de la ciudadela (Almagro 1983b: 608, fig 10).

Todo este cuidadoso sistema hidráulico permitiría asegurar el abastecimiento de agua del baño, y quizás también se usara para otros fines de tipo público de la

ciudadela. No parece que la cisterna tuviera como función primordial abastecer de agua al interior del palacio ya que se han encontrado abundantes cisternas en todos los edificios residenciales internos que cuentan al menos con una o dos cisternas cada uno, alimentadas con el agua recogida en los patios y las terrazas.

IV. INTERPRETACIÓN, USO Y FUNCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DEL BAÑO

Pese al estado de destrucción en que han llegado hasta nosotros las estructuras situadas a oriente del vestíbulo, no cabe la más mínima duda de que se trata de un baño cuya organización obedece al esquema típico de los baños que conocemos del período omeya. Este modelo de baño sigue la tradición del baño romano, sobre todo el de tipo doméstico, cuya forma se trasmite a través del período bizantino de quienes toman el modelo los omeyas que debieron encontrarlo profusamente en las ciudades de Siria.

Este refinamiento debió incorporarse sin duda como expresión de lujo en los hábitos de vida de los príncipes omeyas, aunque este baño de Amman hace pensar en un uso más extenso de esta costumbre.

Un elemento característico de los baños omeyas es la existencia de una amplia sala que a veces adquiere auténtico carácter protagonista y monumental, como en Jirbat al-Mafyar, que servía en ciertos casos como *apodyterium*, y en general como sala de reposo, de recepciones y quizá de otro tipo de actividades lúdicas y de placer. En este baño de Amman, la sala, pese a su simplicidad, tiene un marcado carácter jerarquizado, producido por la existencia de un estrado que determina una presidencia dentro de la sala. En este estrado podría situarse un asiento o trono para presidir o simplemente usarse para tumbarse en él sobre alfombras o toallas. La existencia de bancos en el resto del perímetro de la sala hace pensar en largas estancias en situación de reposo, que pudieron estar dedicados a escuchar música, poesía u otras formas de entretenimiento. Por otro lado, la sala debió jugar el papel de *apodyterium* o sala para desvestirse, ya que no existe otra que pudiera albergar tal función. A tal fin se destinarían también los bancos perimetrales, en los que podría depositarse la ropa antes de entrar en las salas húmedas. La similitud existente con el baño de Qasr al-Msas es evidente en este punto (Bisheh 1989b: 85).

La pequeña alcoba, situada al sur de la sala, sería un espacio destinado al reposo en privado y tal vez a recibir masajes u otras atenciones. Sólo dos personas tumbadas, o a lo sumo tres si sólo una se tumbaba, tendrían cabida en ella.

Saliendo al exterior por la puerta del lado sur y atravesando un espacio quizá cubierto por un cobertizo, se podía llegar a una letrina.

La sala fría o al-bayt al-barid no siempre tiene presencia como espacio independiente en los baños omeyas. En la mayor parte de ellos no existe o a lo sumo se la puede considerar incorporada al salón, en donde suele haber un estanque o bañera. Así ocurre al menos en Qusayr 'Amra, Hammam al-Sarraj y de modo más monumental en Jirbat al-Mafyar. También en Qasr al-Hair al-Sarqi hay bañeras en el salón. Pero en nuestro caso, el salón carece de todo sistema de baño, es sala seca, aunque no existe apoditerium o sala para desvestirse propiamente que sí existe en otros baños como los ya aludidos. La sala fría serviría para tomar baños de agua fría, cosa que no suele ser habitual en los baños árabes, en los que la sala fría suele reducirse a una sala pequeña con una pileta para enjuagarse y refrescarse, casi nunca para introducirse en una bañera.

A través de la puerta ya descrita del lado sur de esta sala se pasaría a las salas calientes. Según la reconstrucción por nosotros planteada, estas salas resultan más grandes que las de los baños de Qusayr 'Amra y Hammam al-Sarraj. Ambas salas tendrían una bañera cada una a diferencia de estos otros dos ejemplos, que poseen doble bañera en la sala más caliente. Como en ambas habitaciones las paredes y el suelo estaban calientes por el fuego y el tiro que se generaba a través del hipocausto, al echar agua sobre su superficie se generaba abundante vapor de agua que facilitaba la transpiración de las personas que se situarían sobre tarimas colocadas en el suelo. También podrían introducirse en las bañeras llenas del agua que había sido calentada en un depósito situado encima del hogar, junto a la habitación más caliente. Las bóvedas tendrían pequeños orificios, unos junto a la vertical de los muros que servían para la salida del humo del hipocausto a través de las cámaras de las paredes. Otros estarían en la parte central para permitir una cierta ventilación de los locales. Lo espacioso de estas salas permite suponer que eran utilizadas por varias personas a la vez.

El baño tenía un carácter de rito, a la vez purificador, de acuerdo con los preceptos coránicos, pero también social, herencia sin duda de las prácticas del mundo clásico romano. Su presencia, en especial en todos los palacios y residencias omeyas, hace suponer la asimilación de esta costumbre en los hábitos cortesanos.

Dado el escaso conocimiento que aún tenemos de la vida urbana en el período omeya, no es posible establecer hipótesis sobre una presencia generalizada de baños de uso público, tal y como se constata en épocas posteriores tanto en el occidente musulmán como en Egipto. Oleg Grabar ha apuntado la hipótesis de que el baño de Qasr al-Hair al-Sarqi tenía un carácter público, avalado por el hecho de que la salón carece de presidencia. De todos modos, pese a la denominación de *medina* que se atribuye al recinto mayor, la población allí albergada nunca pudo

ser muy numerosa. En Anyar (Cresswell 1969: fig. 540) los dos baños están bastante distantes del palacio y parecen integrarse con el resto de las edificaciones de la ciudad. En el baño mayor, no está claro si el espacio en que debía situarse la presidencia del salón hubo un estrado o un estanque de agua fría. En el baño menor, el salón es de escaso tamaño.

En este caso de Amman, la ubicación del baño permite abordar diversas hipótesis. Por un lado, está claramente relacionado con el Gran Vestíbulo de entrada y con el palacio, con el que tiene una comunicación directa a través del pasadizo que ocupa el ángulo nordoriental de aquél. Pero, por otro lado, se sitúa en una zona periférica, con comunicación directa con el exterior del palacio. Esto puede considerarse una constante en todos los baños omeyas pues suelen ser edificios independientes y separados de los edificios residenciales, o en casos como Anyar, en que se encuentran dentro del gran recinto urbano, su ubicación es cercana a una de las puertas de entrada a éste, como para permitir un fácil acceso desde el exterior.

Ante esta situación casi generalizada de los baños, cabe hacer dos hipótesis. Por un lado, podemos pensar que su ubicación periférica, de fácil acceso exterior, tenía por fin facilitar la llegada de personas ajenas al palacio, que eran allí recibidas y agasajadas con unas prácticas no sólo higiénicas y rituales sino enteramente relacionadas con una vida de lujo y placer, muy ligada, por tanto, a las ideas del poder. La invitación, pues, a participar en el baño podría haberse usado como forma de agasajo a personas a quienes se quería distinguir o atraer y todas las actividades allí desarrolladas formaban parte de algún modo del protocolo cortesano. El baño no era una actividad privada e íntima, sino un acto social, reservado a los poderosos propietarios de los palacios y residencias y a aquellas personas a quienes querían honrar o simplemente mostrar su poder a través del lujo y el placer de que disfrutaban.

Pero también cabe pensar que esta ubicación periférica o externa, con fácil acceso tanto desde fuera del palacio como desde su interior, permitía un doble uso, tanto por parte de la autoridad que habitaba el recinto áulico y de su séquito, como de la población ajena al mismo, que podía de este modo atender a sus necesidades tanto higiénicas como rituales. Incluso cabe apuntar que resulta más directo, e incluso de mayor importancia, el acceso desde el exterior del palacio que desde el interior del mismo. El doble acceso permitía un uso alternado, en distintos momentos, del mismo modo que se usan actualmente muchos baños por ambos sexos, en distintos días de la semana o distintas horas del día. La dificultades de abastecimiento de agua que tiene la ciudadela, donde sólo puede contarse con el agua de lluvia recogida en cisternas o en la gran alberca, no hace presumible que existieran otros baños dentro del recinto, que se deberían haber situado cerca de esta última, único sistema de suministro capaz de abastecer un servicio así.

En todo caso, creo que no resulta aventurado suponer que ambas hipótesis se pudieran dar a la vez si tenemos en cuenta que muy posiblemente toda la ciudadela fue de hecho una ciudad áulica, quizás reservada a la mas que probable minoría musulmana, segregada de la ciudad baja donde sin duda seguiría habiendo una población mayoritariamente cristiana, para cuyos conversos se construyó allí otra mezquita. La forma del salón del baño, con su estrado presidiendo y ordenando el espacio apunta a un cierto uso protocolario, que no obstante podría convivir con el uso público en determinados días y horas.

Si además tenemos en cuenta la presencia de la mezquita, justo en el otro extremo de la plaza y la ausencia, por lo que hasta ahora conocemos, de ningún dispositivo o edificio para las abluciones rituales, podemos pensar en la posible existencia de una cierta relación entre ambos edificios. En el patio de la mezquita solo ha aparecido una cisterna con las canalizaciones para recogida de agua, junto a la cual pudo haber alguna pileta para abluciones menores. Sin embargo, no ha aparecido hasta ahora ni en las inmediaciones de la mezquita ni en ninguna otra zona de la ciudadela, baño o edificio con instalaciones adecuadas para una purificación más completa que pudiera estar a disposición de la población ajena al palacio, lo que permite plantear la hipótesis de un uso compartido para el baño que estudiamos.

V. PARALELOS Y TIPOLOGÍA

El baño del alcázar de Amman tiene, como ya hemos apuntado a lo largo de esta descripción, muchas similitudes con otros baños coetáneos, aunque también presenta algunas características originales. Para el análisis de sus paralelos, podemos empezar por hacer una agrupación tipológica que nos permita ubicar nuestro edificio dentro de una evolución de estos tipos e intentar de este modo apuntar alguna hipótesis de su cronología.

Si atendemos a la forma del salón principal, podemos distinguir entre salones de nave única como es el caso de Amman, Qasr al-Hair al Garbi (Schlumberger 1986: pl. 17), Qasr al-Msas y Mafraq; de tres naves con espacio unitario, como Qusayr 'Amra o Hammam al-Sarraj; o de tres naves de forma basilical como Anyar (Cresswell 1969: fig 542) y Qasr al-Hair al-Sarqi. El caso de Jirbat al-Mafyar conviene contemplarlo como caso aparte, pues aunque también pueda considerarse un salón de tres naves, su desproporcionado tamaño y su monumentalidad le hacen constituirse en caso único. Por otro lado, por contar con la cronología más avanzada, se le puede también considerar como el modelo más evolucionado de todos.

Otro factor tipológico, que guarda sin duda relación con el antes enunciado, es la disposición y agrupación de los distintos espacios. El tipo más simple es el de Qasr 'Ain al-Sil, que se organiza en una sola crujía y carece de sala aunque quizá tuvo un pequeño *apodyterium* en el acceso (Bisheh 1989b: 92). El siguiente modelo es el que se organiza en dos crujías paralelas y adosadas, una conteniendo el salón y la otra las salas húmedas. Es el caso de Amman, de Qasr al-Msas y de Mafraq. En un tipo más evolucionados tendríamos los salones de tres naves con el baño más independiente dispuesto en dirección perpendicular al eje del salón, y según un recorrido con acceso en doble recodo iniciado en una sala de *apodyterium*, como Qusayr 'Amra y Hammam al-Sarraj. El modelo más evolucionado sería el del salón basilical de tres naves con el baño detrás de la cabecera como Anyar y Qasr al-Hayr al-Sarqi.

Como características originales del baño de Amman tendríamos que apuntar la existencia de bancos muy elaborados en el salón y la ausencia en el mismo de pileta o estanque de agua, existiendo, sin embargo, una sala específica para contener esta pila de agua fría. Quizá nos encontramos con un modelo arcaico en el que todavía se mantiene el *frigidarium* como elemento independiente, tal y como es habitual en el baño clásico, elemento éste que acabará desapareciendo en los baños omeyas y medievales. El baño de Mafraq parece haber tenido una pileta en la sala anterior al *tepidarium*, sala que cuenta igualmente con un banco corrido y que, por tanto, también pudo funcionar como *apodyterium*.

Mafraq es seguramente el baño con más semejanzas al de Amman, pues tiene un salón de nave única con presidencia, aunque esta carece de estrado y está alojada en un ábside perpendicular al eje de la sala. Otro ábside menor ha podido funcionar como alcoba. El salón es sala seca, pues carece de pileta, y sí tiene bancos perimetrales como en Amman. Las salas húmedas se disponen en una crujía paralela al salón y la primera de ellas ha podido ser una sala con pileta de agua fría. El *tepidarium* no parece haber tenido bañeras. Sin embargo, este baño tienen algunos elementos que pueden considerarse más evolucionados respecto al de Amman. El salón y las salas húmedas carecen de comunicación directa entre sí, pues se accede a ambos a través de un vestíbulo común al que se accede desde la residencia. El salón, sin embargo, tiene una entrada directa desde el exterior, lo que podría plantear, también en este caso, un uso mixto del baño, público y privado.

De este análisis parecería desprenderse un claro arcaísmo dentro de una supuesta evolución tipológica, ya que tanto en lo que respecta a la disposición de las distintas salas, como a la forma y disposición del salón, Amman presenta la organización más simple. Ello nos llevaría a considerar Amman como uno de los baños más antiguos, al menos en su concepción, apuntando por tanto a una fecha temprana del siglo VIII, tal y como ya propusimos para el conjunto del palacio (Almagro 1983a: 179)

VI. LA RESTAURACIÓN

Hemos dejado para el final el dar una breve referencia a la restauración realizada en el baño y a los criterios seguidos en ella. La actuación se ha enmarcado dentro del proyecto general de restauración del alcázar omeya de Amman, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional. La idea que ha presidido este proyecto ha sido garantizar la conservación de las estructuras del palacio y hacerlas comprensibles y atractivas para los visitantes, convirtiendo así el conjunto de la ciudadela en un lugar de indudable interés turístico y popular. Creemos que éste es el modo más eficaz de garantizar la conservación futura del yacimiento a través de su mantenimiento continuo así como de que cumpla una función social como el ilustrar a la población acerca de su pasado histórico y contribuir a uno de los actuales motores del desarrollo económicos del país como es el turismo.

En el caso del baño, se han consolidado los distintos muros conservados, rehaciendo los rejuntados como forma de evitar la penetración de agua en su interior. La zona que planteaba un problema mayor era la del hipocausto, por haber desaparecido éste y las estructuras que sobre él se levantaban. En base a los principios enunciados al comienzo de este apartado, decidimos reconstruir los muros perimetrales del hipocausto, como único medio de permitir una lectura clara de la estructura primitiva. Hay que tener en cuenta que el espacio del hipocausto había quedado como un gran hueco vacío por debajo del nivel de las áreas circundantes, sin muros que contuvieran las tierras, lo que a la larga acabaría por provocar el desmoronamiento de los bordes y la pérdida de todo testimonio. Menos problemas planteaba la reconstrucción del muro central de separación entre el salón y las salas calientes, ya que de él teníamos incluso fotografías de antes de su destrucción. Se decidió reconstruir estas estructuras del modo más semejante posible a como se construyeron en sus orígenes aunque dejando siempre pruebas claras e inconfundibles de su carácter de reconstrucción moderna. Para las zonas inferiores de los muros que cerraban el hipocausto se han utilizado ladrillos modernos perforados, de fabricación mecánica y de dimensiones muy semejantes a la de los primitivos en cuanto a su cara visible, aunque son en realidad de tamaño mitad que los antiguos. La parte de ellos que ha quedado visible, que se reduce a su soga, se ha tratado con cepillo de alambre para hacer su superficie menos lisa y disonante. Aquellas zonas en las que no se conocían las dimensiones del muro o la situación exacta de su paramento, se han dejado con enjarjes como forma de indicar la continuidad de la fábrica. Similar criterio se ha adoptado en las zonas superiores de mampostería. De esta forma se ha rehecho el muro central de la crujía así como la parte externa del muro oriental. En la zona sur, en donde estaba situado el horno, cuya forma exacta se desconoce, se ha optado por disponer

un muro de piedra en seco para cerrar el espacio del hipocausto, con forma de simple muro de contención moderno. El espacio del hipocausto se ha rellenado con arena limpia hasta el nivel del pavimento de las salas calientes. A este nivel, y como estructuras apoyadas en el relleno de arena, se han reconstruido, con una altura de apenas diez centímetros, los supuestos muros que delimitaban dichas salas. Esta disposición, cuyo carácter de obra moderna no ofrece ninguna duda, permite, sin embargo, a los visitantes comprender la organización de las distintas salas del baño, utilizando además el auxilio de un panel explicativo que incluye las reconstrucciones del edificio mediante imágenes de ordenador.

En la alberca, la reconstrucción del muro perimetral resultaba absolutamente indispensable para evitar su ruina, dado el saqueo de piedras de que había sido objeto, que hacía que zonas altas de muro, casi completas, tuvieran en su base enormes huecos. Solo la existencia de grandes tizones, en muchos casos fustes de columnas reutilizados, había evitado el colapso del muro. En este caso no había ninguna duda respecto a la forma original y solo quedaba indefinida la altura de remate del muro. Después de realizar un levantamiento fotogramétrico de todo el perímetro para constancia del estado anterior a la restauración y por tanto como registro de las zonas originales, se optó por rellenar todos los huecos con mampostería similar a la primitiva, dejando el remate del muro como inacabado al nivel aproximado de la zona más alta conservada. También se procedió a reconstruir la escalera siguiendo las huellas y los restos de peldaños conservados.

De esta forma se ha querido a la vez, ser escrupulosos en la identificación de toda la intervención, pero facilitando al público la visita y la comprensión del monumento.

ANTONIO ALMAGRO

Escuela de Estudios Árabes, CSIC

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, A. (1983a): *El Palacio Omeya de Amman, I. La Arquitectura*, Madrid.
- (1983b): «The Survey of the Roman Monuments of Amman by the Italian Mission in 1930», *Annual of the Department of Antiquities of Jordan*, XXVII, pp. 607-639.
- (1994): «A Byzantine Building with a cruciform plan in the citadel of Amman», *Annual of the Department of Antiquities of Jordan*, XXXVIII, pp. 417-427.
- ALMAGRO, M. - CABALLERO, L. - ZOZAYA, J. - ALMAGRO, A. (1975): *Qusayr 'Amra. Residencia y baños omeyas en el desierto de Jordania*, Madrid.

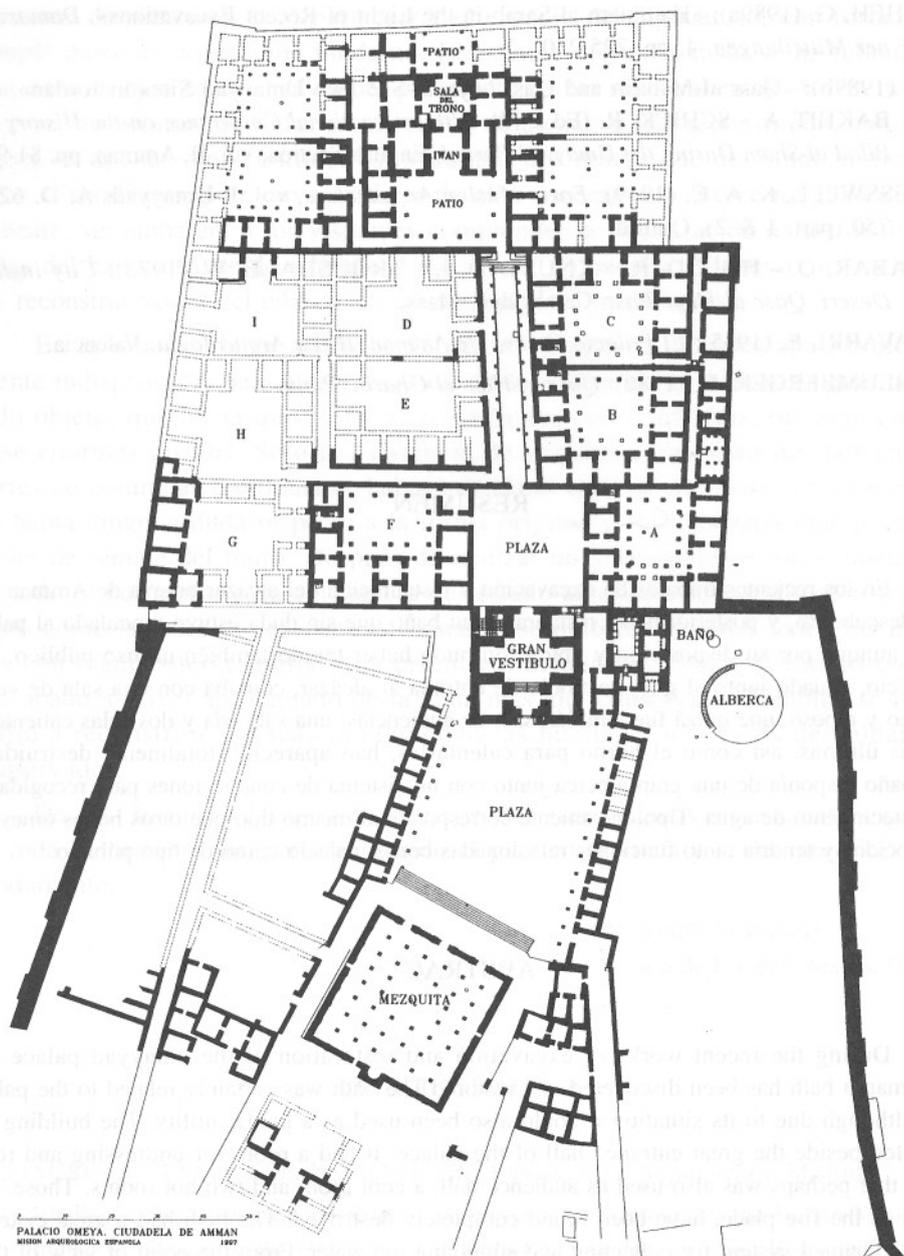
- BISHEH, G. (1989a): «Hammam al-Sarah in the Light of Recent Excavations», *Damaszener Mitteilungen*, 4, pp. 225-230.
- (1989b): «Qasr al-Mshash and Qasr 'Ayn al-Sil: Two Umayyad Sites in Jordan», en BAKHIT, A. - SCHICK, R. (Ed.): *The IVth International Conference on the History of Bilad al-Sham During the Umayyad Period*, English Section, vol. II, Amman, pp. 81-99.
- CRESSWELL, K. A. C. (1969): *Early Muslim Architecture*, vol. I, Umayyads A. D. 622-750 (part. 1 & 2), Oxford.
- GRABAR, O. - HOLOD, R. - KNUSTAD, J. - TROUSDALE, W. (1978): *City in the Desert. Qasr al Hayr East*, Cambridge, Mass.
- OLAVARRI, E. (1985): *El Palacio Omeya de Amman, II. La Arqueología*, Valencia.
- SCHLUMBERGER, D. (1986): *Qasr el-Heir el Gharbi*, Paris.

RESUMEN

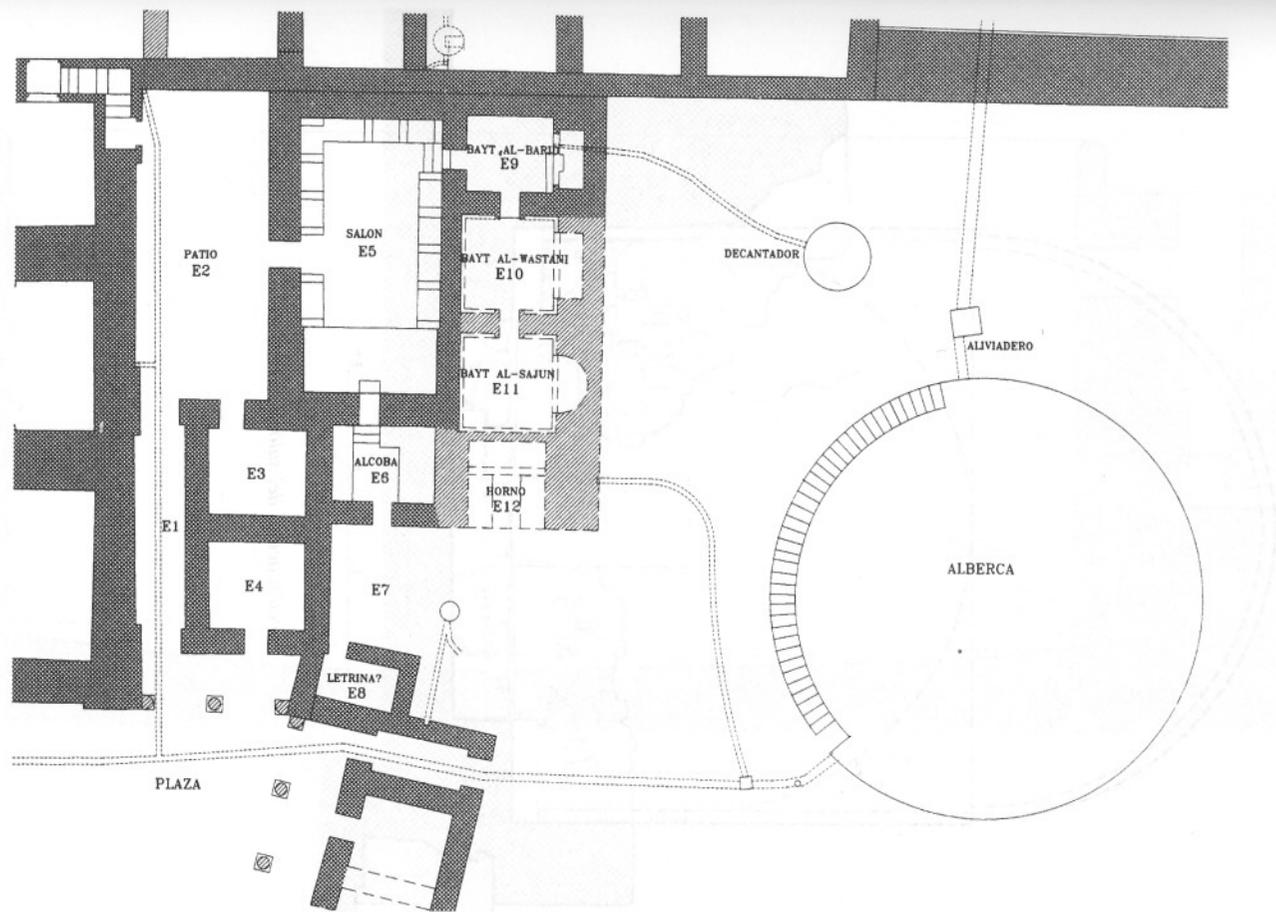
En los recientes trabajos de excavación y restauración del alcázar omeya de Amman se ha descubierto, y posteriormente restaurado, un baño que sin duda estuvo vinculado al palacio, aunque por su disposición y ubicación pudo haber tenido también un uso público. El edificio, situado junto al gran vestíbulo de entrada al alcázar, contaba con una sala de vestuario y reposo, que quizá fue también sala de audiencias; una sala fría y dos salas calientes. Estas últimas, así como el horno para calentarlas, han aparecido totalmente destruidas. El baño disponía de una gran alberca junto con un sistema de conducciones para recogida y abastecimiento de agua. Tipológicamente corresponde al mismo tipo que otros baños omeyas conocidos y tendría tanto funciones relacionadas con el palacio como de tipo público.

ABSTRACT

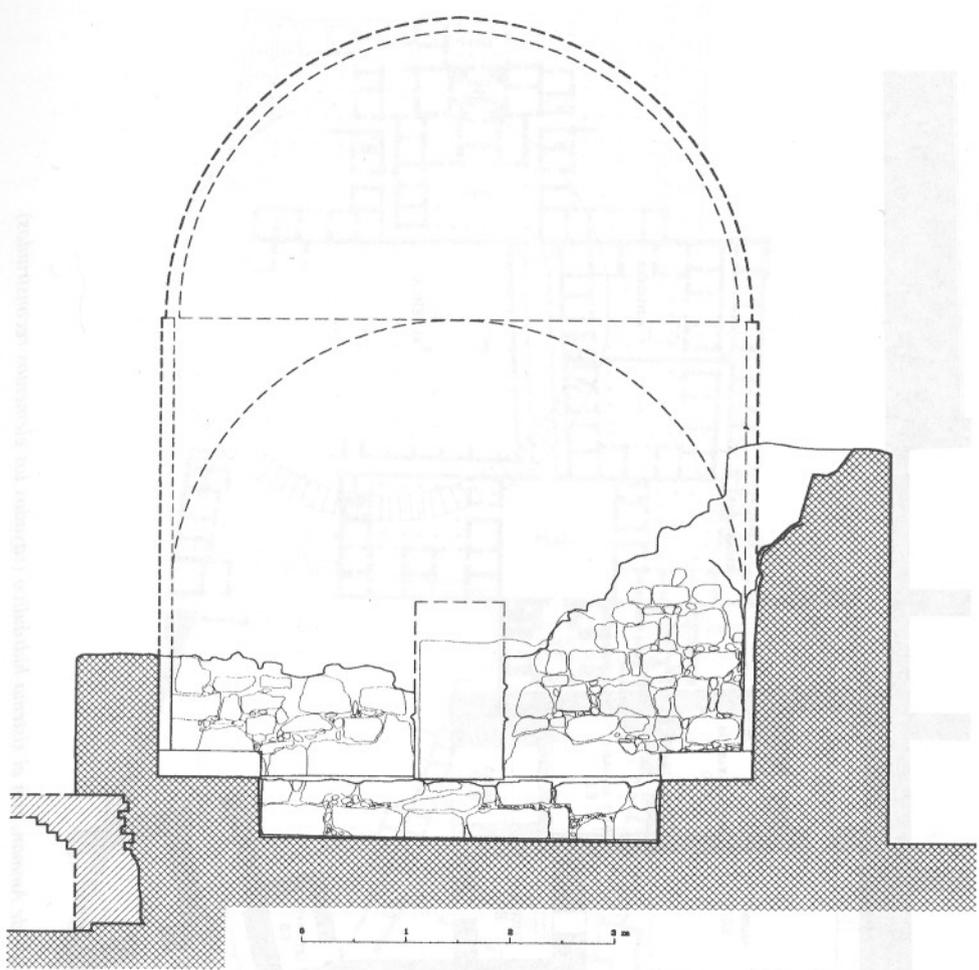
During the recent works of excavation and restoration of the umayyad palace of Amman a bath has been discovered and restored. The bath was certainly related to the palace although due to its situation it could also been used as a public utility. The building is located beside the great entrance hall of the palace. It had a room for undressing and resting that perhaps was also used as audience hall, a cool room and two hot rooms. Those, as well as the fire place, have been found completely destroyed. The bath had a great cistern and a channel system for collecting and supplying the water. From the point of view of the type, it is similar to other umayyad baths well known and should have uses related with



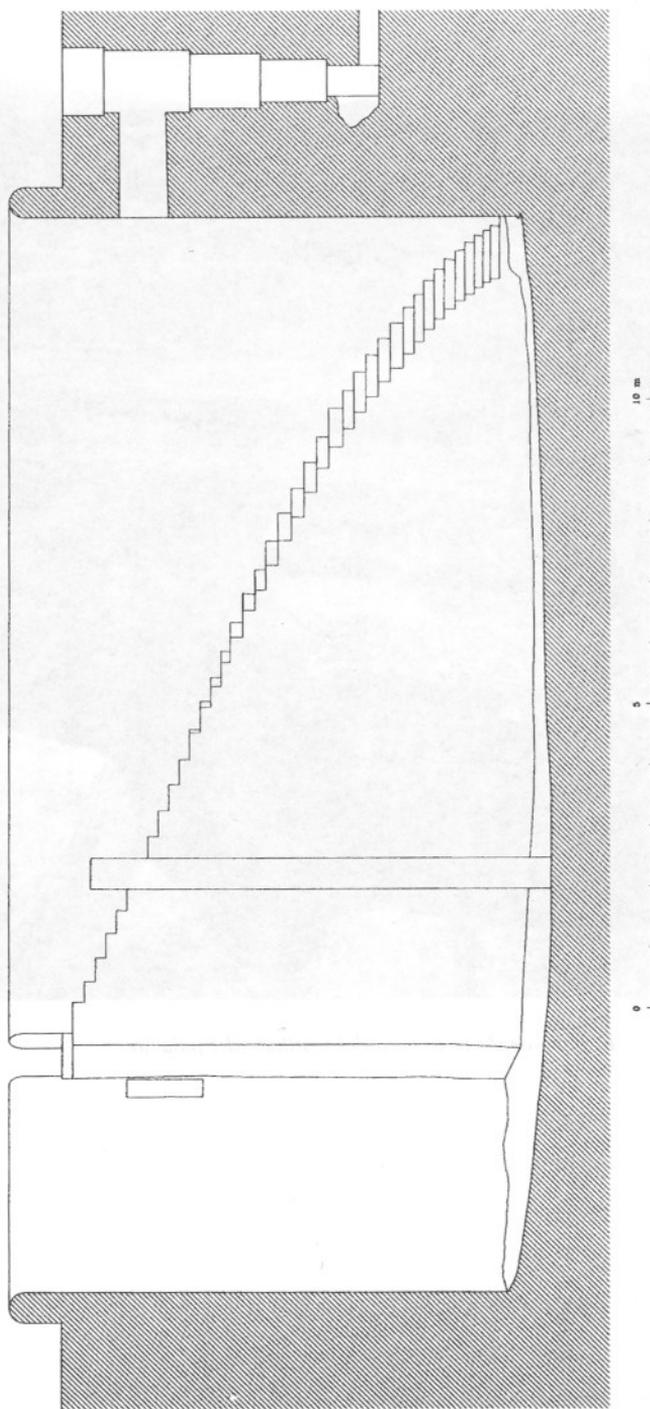
Planta general del Alcázar omeya de Ammán, con su entorno urbano y la situación del baño.



Planta del baño del alcázar de Amman, con el sistema hidráulico (rayados los elementos reconstruidos).



Sección actual del salón del baño.



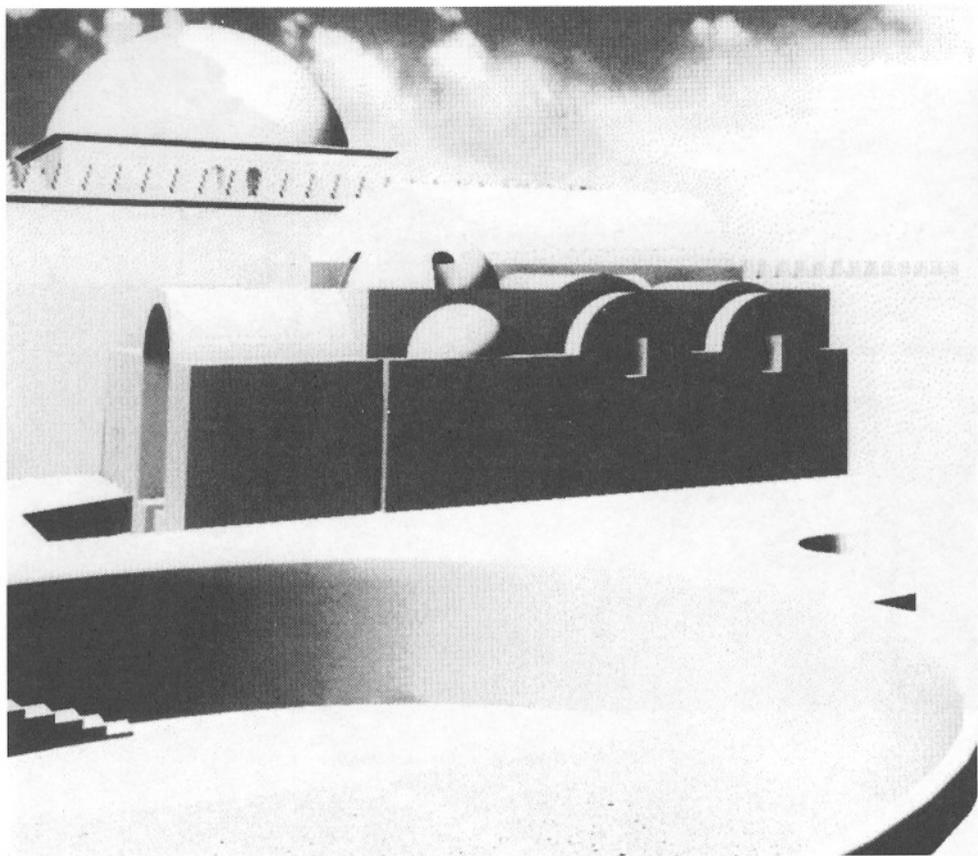
Sección de la gran alberca.



El baño desde la terraza del vestíbulo del palacio.



Estado actual del salón del baño.



Reconstrucción infográfica del edificio del baño. (Imagen realizada por J. A. Fernández, según reconstrucción de A. Almagro).

